



El Napa Valley Mexicano

Por: Óscar Santamaría

En California, muchas familias mexicanas producen vinos con buena crítica y ventas.

Una revolución silenciosa sucede en California. Puesta en pie con trabajo, pasión y afán de superación. Así se podría resumir la historia de la cada vez más notoria presencia de los mexicanos en la industria californiana del vino. En los últimos 10 años –y a un ritmo vertiginoso– han logrado escalar posiciones y ser reconocidos en un sector de fuerte competencia.

Desde hace más de un siglo, los mexicanos han trabajado en los viñedos de California. El General Mariano Vallejo fue el primero que hizo una fortuna de sus tierras, allá por 1850. Desde entonces, el cultivo de la uva ha recaído en manos mexicanas, aunque durante décadas han sido ‘invisibles’. En la actualidad hay unos 30,000 hispanos, casi todos mexicanos, trabajando sólo en el condado de Napa. Se dedican sobre todo al cultivo y elaboración, dejando el marketing y distribución a los dueños de las bodegas, en su mayoría empresas estadounidenses.

Si se tiene en cuenta la opinión de los expertos, quienes aseguran que la uva representa hasta 90% de la receta para lograr un buen vino, más de la mitad del crédito de cualquier botella que se despacha desde estas tierras tiene que ir, entonces, a los trabajadores mexicanos, encargados de mimarla. Un viaje a la región basta para darse cuenta de que la mano de

obra tiene nombre azteca. Es ahí donde se encuentra la clave del éxito de las nuevas bodegas “en español.”

Sin embargo, de entre todos, hay un nombre que destaca. Alex Sotelo, que a sus 31 años ha logrado colocarse en lo más alto en un tiempo récord. “Siempre soñé con tener mi propia marca pero nunca imaginé que llegaría a donde estoy”, reconoce. Y es que Sotelo ha conseguido en sólo dos años que su etiqueta – Alex Sotelo Cellars – sea un referente imprescindible, habiéndose ganado el respeto de medios especializados, y de otros tan poderosos como The New York Times. “Vienen a pedirme consejos y yo siempre les digo que lo importante es ser profesional, estudiar y tener visión”. Ésta es, para Sotelo, la receta del éxito, que cultivó desde que aterrizó en el Valle de Napa, a los 18 años. “Vine como tantos otros a probar el norte, y me quedé sorprendido de las malas condiciones en las que vivían mis paisanos,” recuerda este joven que sin dudarlo aprendió inglés y se licenció en vitivinicultura y enología. Trabajó en la bodega Robert Pecota, donde escaló puestos hasta ser su director general. Entonces fue cuando hipotecó su casa, pidió prestado y abrió su propia bodega en 2002. Sotelo cuenta cómo hace años, cuando iba a algún evento vinícola y le notaban un acento raro, le preguntaban si era chileno, argentino o español, pero nunca mexicano. “Ahora nos hemos ganado el respeto y no me canso de gritar que soy mexicano y que hemos llevado esta comunidad a un nivel al que muchos no se imaginaban, en una industria que es elitista y cerrada,” dice. A él le gusta definir su vino como “elegante y sofisticado.”



EXPANSIÓN

Revista Expansión
Junio 2005